



Pr: Diaria
Tirada: 158.320
Dif: 110.386

Secc: SOCIEDAD Valor: 37.403,77 € Area (cm2): 713,1 Ocupac: 75,26 % Doc: 1/1 Autor: ELISA SILIO, Pamplona La Universidad Púb Num. Lec: 1033000

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Los alumnos de la Universidad Pública irán al campus, pero una parte seguirá las clases telemáticamente en otras aulas

Distancia de seguridad con “aulas espejo” en Navarra

ELISA SILIO, Pamplona La Universidad Pública de Navarra (UPNA) comenzó ayer las clases —es el primer campus público en hacerlo de toda España—, con un modelo propio que previsiblemente va a ser la envidia de muchos rectorados. Sus 8.000 estudiantes de grado —no hay una decisión tomada en el caso de los másteres— van a recibir una formación 100% presencial cumpliendo el protocolo sanitario, una opción que aplauden los estudiantes y que deja algo más fríos a parte del profesorado y el PAS (administración y servicios) acomodados a sus rutinas hogareñas de los últimos meses. La universidad, liderada por un rector ingeniero, Ramón Gonzalo, ha creado algoritmos inteligentes para aprovechar al máximo el espacio, cruzando datos de las capacidades de las aulas y las matrículas.

La UPNA se aleja del plan concebido por el Ministerio de Universidades y la Conferencia de Rectores (CRUE) en julio —un “sistema bimodal”, en el que par-

te de la docencia teórica se sigue desde casa—, porque tiene unos mimbres muy singulares que se lo permiten. Principalmente porque es una universidad muy pequeña —la cuarta pública con menos alumnos, tras la Politécnica de Cartagena, Burgos y La Rioja—, con grupos pequeños y fáciles de organizar. Frente a sus 8.000 estudiantes de grado (la carrera), las universidades Complutense, de Barcelona, Valencia o Sevilla matriculan a 50.000, lo que las hace inmanejables en tiempos de pandemia.

Además, facilita la docencia presencial el campus que proyectó el aclamado arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oiza en 1987 en Pamplona. Las 140 aulas del campus están concentradas en el mismo espacio y eso posibilita aplicar su modelo. La UPNA, con un metro en la mano, ha calculado que en sus aulas entran el 94% de sus estudiantes respetando el metro y medio de separación y para el 6% restante, que se turnarán por orden alfabético, se

ha habilitado lo que llaman “aulas espejo”, 45 en total. Un espacio, preferiblemente contiguo a la sala del profesor, desde el que se puede seguir la clase por videoconferencia y preguntar.

A las diez de la mañana de ayer, los alumnos de tercero del grado en Tecnologías Industriales están en clase cuando accede la prensa; separados alfabéticamente en la sala 207. Del apellido Alemán a Otxoa se acomodan en el aula híbrida, con un aforo de 39 personas y reciben clase como cualquier otro año, eso sí, con mascarilla y separados por metro y medio. Un punto azul les indica dónde se pueden sentar, con dos sillas libres entre medias. La sala anexa, la 208, es su aula espejo. Cada alumno sigue la misma asignatura, Tecnología eléctrica, mirando la pantalla de su ordenador —la universidad facilitó equipos a los alumnos sin recursos— y con cascos. El profesor explica cómo va a ser la asignatura. En una semana rotarán y serán los últimos apellidos los que ocupen el aula

híbrida. Han venido todos a clase, pero presumiblemente en unas semanas quedarán sitios libres en la clase presencial. Entonces el profesor avisará de los huecos y algún estudiante del aula espejo se podrá pasar.

Las ventanas se mantienen abiertas durante la clase, como exige el protocolo, y el aula se ventila cada 50 minutos por un periodo de 10-15 minutos. A diferencia de la Universidad de Navarra (privada y religiosa), que empieza también las clases, la UPNA no hará pruebas PCR a todos sus alumnos. Calculan que les costaría más de un millón de euros.

“Salud pública nos ha dicho que un contacto estrecho es estar más de 15 minutos sin mascarilla ni distancia de seguridad con un positivo. Por eso nuestros alumnos, que van a llevar siempre mascarilla, no van a ser considerados contacto estrecho y no serán aislados”, cuenta Inma Farrán, vicerrectora de Enseñanza. A su lado, la vicerrectora de Desarrollo Digital, Eduarne Barrenechea, asiente. Llevan desde mayo preparando el sistema. Han hecho una asignación inteligente de las aulas con una idea clara: las más grandes se destinarían a los alumnos de primero, que no tienen aulas espejo.

El comedor no se ha abierto aún y en la cafetería se han dispuesto mesas de plástico fuera. Señales en el suelo ayudan a mantener las distancias mientras se pide, pero al segundo los jóvenes se apiñan en una mesa. Es la gran preocupación del rector.



Alumnos con mascarilla, ayer durante una de las clases en las llamadas *aulas espejo* en la Universidad Pública de Navarra. / PABLO LASAOSA

RAMÓN GONZALO Rector de la UPNA

“Me preocupa más el comedor que la parte académica”

E. S., Pamplona En mayo de 2019, el ingeniero Ramón Gonzalo (Logroño, 1972), catedrático de Teoría de la Señal y Comunicaciones, se convirtió en el primer graduado de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) que alcanzaba el puesto de rector. Así que su debut no ha podido ser más abrupto, pero ha salido indemne del curso pasado y afronta desde ayer el

2020-2021 con un modelo de docencia 100% presencial.

Pregunta. ¿Qué es lo que más le preocupa de esta vuelta clase?

Respuesta. Problemas van a surgir de todos los lados. Incluso las cosas no académicas casi me preocupan más. El comedor es un servicio que puede ser de lo más crítico, más peligroso. Sanidad nos ha dicho que cuando un estudiante dé positivo no se

va a considerar contacto de riesgo el grupo del aula al tener mascarilla y separación. Pero comiendo te la quitas.

P. ¿Hay una mala experiencia online previa?

R. La verdad es que no. Las encuestas salieron muy bien, pero ni somos una universidad online ni estamos preparados para serlo.

P. Son la tercera comunidad autónoma con más gasto por alumno (8.355 euros, por detrás del País Vasco). Eso también ayuda en este escenario.

R. Ojo, que muchos gastos estructurales se compensan según el número de estudiantes. Muchas infraestructuras pueden ser comunes y dar el mismo soporte a 8.000 o 16.000 estudiantes. Pero no nos vamos a quejar. Tenemos un convenio pluri-

anual con el Gobierno Foral de Navarra. El último curso fue de 68,5 millones de euros.

P. Los rectores se quejan de que las autonomías no quieren darles su parte del fondo covid. ¿Usted también?

R. Es un dinero que inicialmente no es finalista, es cierto que el ministro [de Universidades] Castells está muy por la labor de que sea para educación superior, pero Hacienda dice que pueden dedicarlo a lo que quieran. Nos han dicho que nos darán lo que puedan, pero no el 20% [el porcentaje para educación superior, 400 de los 2.000 millones]. He hecho una petición realista de 2,7 millones de euros, que creo que es menos de lo que le va a tocar a Navarra [29,2 millones en total, según publicó ayer el BOE].